LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICION

MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIAS Y PORTUGAL. 5 Ptas. Trimestre
EXTRANJERO..... 12 —
ULTRAMAR..... 15 —

PRECIO DE LA VENTA

Por menor, 5 céntimos ejemplar. Por mayor, 50 cts. 50 ejempls.

Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD

Los anuncios de todas clases referentes á Bancos y Sociedades, á precios convencionales.
Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras.
Con arreglo á la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre.
Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO LV.—NÚM. 16.827 | Madrid.—Jueves 3 de Marzo de 1904 | Cinco ediciones diarias

CRÓNICAS MUNICIPALES

DANZA MACABRA

Viviendo de la muerte.—Riegos que no se sospechan.—Un patio aprovechado.—¡Pobres vecinos!—Camino del Este.—Sin sepulturas.—Cómo se mudan los muertos.—Unión eterna.—Desilusiones.—Amor de madre.

Por acuerdo de la Comisión de Cementerios—nombrada por el Municipio hace dos meses.—verificamos los Sres. Estelat, Ortega Morejón y el que esto escribe una visita de inspección á las cuadras y cocheras de las Empresas funerarias. En cumplimiento de esa misión, nos detuvimos la otra tarde ante una puerta cochera de una casa antigua y que se levanta en una calle estrecha de un barrio popular y populoso.

Llamamos, y por un portal oscuro penetramos en un patio, en el que, debajo de un cobertizo, se encontraban los coches que debíamos examinar. Desde luego nos hirió el olfato un olor repugnante, aunque para Ortega y para mí fuera antiguo conocido: era el mismo que se nota en las salas de disección y en las exhumaciones recientes.

Pronto dimos con el origen: salía aquel olor de la boca de un sumidero situado en la parte más declive del patio, y al que, sin precaución de ningún género, iban á parar las aguas que habían servido para la limpieza de los coches destinados á conducir á su última morada á los que fueron.

Porque estos coches, que necesitan, como todos, mucha limpieza, se impregnan de sustancias que dejan escapar las cajas que conducen, y aun cuando gran parte de aquéllas se escurren y riegan así el suelo de las vías públicas por dos habilísimos y disimulados canalones de que, al efecto, están provistos, una buena porción queda depositada en el fondo de los vehículos.

De ahí la necesidad de lavarlos con agua abundante: de ahí el olor característico que salía de aquel gran sumidero, que comunicaba directamente con la alcantarilla general.

Aquel patio estaba á la sazón convertido en taller de recomposición de un coche fúnebre, de depósito de estiércol procedente de la cuadra, y de secadero ú oreadero—si se me permite la frase—de paños y efectos procedentes de una cama imperial.

Y aquel patio era el de una casa de vecindad, habitada por gente pobre, humilde, condenada á presenciar á diario esos cuadros y á respirar aquel ambiente.

Sus numerosas ventanas estaban desiertas; sólo en una de ellas asomaba la cabeza de una niña como de doce años, delgada, esmirriada, pálida, muy pálida, como las florecillas de los bosques sombríos, nunca bañadas por la luz del sol.

Omito todo cuanto allí vimos y observamos; pero cuando, terminada la inspección, salimos de aquel local, ninguno rompió el silencio: sin hablar nos habíamos comprendido: aquello pesaba sobre nosotros cual losa de plomo; aquello debía desaparecer.

⁂

Amanecía cuando, en unión de mi amigo y compañero el Sr. Fraile, inspector de Cementerios, pasaba por el puente de las Ventas: muy pronto llegamos á un vasto terreno donde varios empleados del Municipio cuidaban de un naciente pinar.

—Ahí tiene usted—me decía mi compañero—el terreno que se compró hace años para cementerio general, pues el de la Almudena, al que vamos á inspeccionar las exhumaciones, era el destinado á epidemias. Si hoy estuviera edificado el primitivo, no pasaríamos los apuros que nos obligan á exhumar en cuarenta y cinco días 12.700 cadáveres de 1893, para que ocupen su lugar los de 1904. Carecemos de sepulturas y aun de lugar suficiente y apropiado para construir desahogadamente otras nuevas.

—De modo, amigo mío, que va á resultar lo que vengo diciendo: que llegará un día en que tendremos que entregarnos á las Sacramentales, cueste lo que cueste, para evitar un conflicto, porque nos podremos pasar sin dar de comer al hambriento, sin dar de beber al sediento, sin vestir al desnudo; pero lo que es sin enterrar á los muertos, no es posible pasar.

Llegamos al Cementerio, que, en efecto, rebosa: no hay lugar para nuevas sepulturas, los patios que se han agregado, siempre con míseras economías, son tan raquíticos y pequeños, que se llenan con rapidez; con ser la tierra tan voraz, con tener por fauces las insaciables del tiempo, Madrid la envía mas despojos que los que puede devorar en tan reducido espacio.

Por eso las exhumaciones que íbamos á presenciar, así como en la vida el joven es el clavo que empuja al anciano para ocupar su puesto, así hasta en el lugar—que, como se ve, no es—de descanso eterno, el cuerpo que acaba de ser cadáver es el clavo que empuja al más antiguo para pedir un sitio, que otros, á su vez, le reclamarán más tarde.

Al llegar á un alto, divisé allá al fondo del cementerio algo así como un rosario de hombres lúgubres, como un hormiguero que iba y volvía desde un gran portalón á sendos agujeros hechos en la tierra; llevaban objetos de forma extraña y de color g[illegible]onado.

Me aproximé: las cajas que antes fueron elegantes, pomposas, último resto de la vanidad humana, habían perdido todos sus adornos; la madera se deshacía al menor golpe, tan podrida ya como lo que encerraba; cuando aun se extraían enteras, se colocaban en volquetes; cuando no era así, en grandes serones, y todo se transportaba por aquel portalón, tras el cual se destinaba lo que fué humano, al osario, el resto al quemadero.

Vi abrir varias cajas; en una de ellas contemplé una cabeza, no consumida del todo; tenía un aspecto extraño; su boca, entreabierta, parecía revivir, y daba á la fisonomía una expresión de sarcasmo, tal vez como riéndose de las batallas de amores y de odios, de ambiciones y de miserias que en otro tiempo se libraron en su ya vacío cráneo. Vi cómo cayó al fondo del osario con otros muchos, que rodaban y se unían, confundiéndose así para siempre los de amigos y enemigos, los de grandes y pequeños, los de altivos y humildes en el amoroso seno de la madre tierra.

. . . . . .

Cuando, terminada mi visita, comencé á pensar en los problemas que era necesario resolver, acudieron á mi memoria las dificultades, las rémoras y los escollos con que tropiezan los mejores propósitos en la Casa de la Villa. La rutina, la santa rutina, patrona de los españoles; el egoísmo, los mil intereses encontrados, tanto y tanto como se opone á que ahora ni nunca se haga otra cosa que vivir al día, aparecieron ante mí como diciendo:

—No seas infeliz, no sueñes; todo seguirá como hasta aquí, hasta que la necesidad os haga caer en los abiertos brazos de esas criticadas Sacramentales, á las que vais fatalmente como van á parar los pueblos débiles y mal gobernados á los avisados y fuertes.

Y recordé cuántas y cuántas ilusiones había dejado entre las zarzas del camino en estos dos años de concejalía, y me sentí desfallecer...

Pronto me rehice, que si en mi decaimiento pudieron influir las escenas que acababa de presenciar y la infinita tristeza del cuadro que me rodeaba, también vi allí algo que me recordó que así como sobre la muerte del sér querido flota el amor, así sobre las muertas ilusiones ha de flotar el deber.

Al retirarme vi entre aquellas sepulturas, desprovistas de galas é adornadas con flores mustias ó contrahechas, una de un niño, en la que se levantaba una pequeña cruz de madera y á su pie una preciosísima y fragante rosa de té.

—¿Le llama á usted la atención esa flor?—me dijo un sepulturero.—Casi todos los días viene la pobre madre de ese niño y coloca una fresca en reemplazo de la antigua.

Me fijé más, y vi brillar entre sus pétalos algo en que se quebraba un rayo de sol, reflejando todos los colores del iris. El frío seco de la pasada noche y el de la madrugada alejaba la idea del rocío... ¿Sería un brillante?... Me acerqué: era algo que valía más... ¡Era una lágrima!

Felipe OVILO.

DESDE PETERSBURGO

PREPARATIVOS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

La suscripción para construir barcos es el tema único de todas las conversaciones. La ciudad entera no se ocupa de otra cosa. Entre las turbas de *izvochi chiks*—cocheros de aforradas túnicas azules, que, recostados en sus trineos, llenan de gritos y de salivazos las entradas de los hoteles lujosos,—como entre las rubias y amatronadas *dotchs*—jóvenes que rifan sus gracias, con provocativos andares en la perspectiva y con risas maliciosas en las penumbras de cualquier *restaurant*—hombres y mujeres, viejos y niños, ricos y pobres, no hablan, no piensan, no viven para otra cosa que no sea este problema de adquirir una flota por suscripción pública.

Los estudiantes han abierto un concurso para premiar el mejor trabajo sobre esto. En la Bolsa, en vez de acciones, obligaciones y empréstitos, no hay más cuestión que la de si deben adquirirse cruceros ó submarinos. Y hasta para los *sportsmen* del Club Anglais—donde el ochenta por ciento de los socios son príncipes y duques,—los aristocráticos chismes sobre la última campanada de la marquesa X, en Niza, ó de la generala H, en Monte-Carlo, son letra muerta en comparación de esta palpitante y ruidosísima actualidad: *«¿Qué tipo debe escogerse para la armada patriótica? ¿Cuánto dinero habrá que juntar para adquirirla? ¿Qué cantidad podrá reunirse con el impuesto voluntario de un cópek* (próximamente un *perro chico*) *por habitante?»*

Y este pueblo, que se ha desatado en cábalas; que es, hoy por hoy, más impresionable, más bullanguero, más dado á hacer castillos en el aire que el mismísimo pueblo español, vacía sobre las columnas de la Prensa el gran costal de sus cálculos y de sus vaticinios. Entre el sinnúmero de proyectos que á diario publica la Prensa, ha obtenido gran resonancia, por lo reflexivo y documentado (¡!), el que, firmado por M. Rossolowsky, inserta el *Novoie Vremia*, de ayer.

«El coste de un submarino—dice Rossolowsky—varía de 350 á 400.000 rublos (1.000.000 de francos). Pongamos 100.000 más para la prima de construcción inmediata, á fin de que los obreros trabajen día y noche, y resultará que para adquirir un submarino necesitamos reunir, cuando menos, 500.000 rublos. Ahora bien, ¿cómo y cuándo hemos de reunir esa cantidad?»

Así terminaba su primer documentado artículo Rossolowsky, y, *á las dos horas* de salir á la calle el *Novoie Vremia*, un profesor de esta Universidad, Pedro Gueorguiewsky, tomaba el camino de la redacción llevando la respuesta en otro artículo.

—«Si de 130 millones de habitantes que tiene Rusia—dice el nombrado profesor—solamente 30 millones contribuyeran con solo un rublo, había de sobra para comprar dos de los mejores acorazados.»

Y á continuación, el pacientísimo maestro tira de cifras, suma, resta, extrae raíces, eleva al cubo, hace, en fin, juegos malabares con binomios y polinomios, y acaba probando—¡para el que lo entienda, digo yo!—que en Rusia, no 30, sino 40 millones de habitantes pueden dar un rublo con la misma facilidad que yo un *perro chico*.

Como verán ustedes, hasta aquí todo es perfectamente hipotético, y aun tratándose de un profesor eminente, todo tiene visos gedeónicos. Pero he aquí que sale á la plaza un tercer calculista, M. Leskoi, armado de logaritmos hasta las orejas y buscándole la *característica* y la *mantisa* al huevo del alba.

Este M. Leskoi comienza por sentar que Rusia tiene 140 millones de habitantes. Es decir, que su *introito* significa un rapapolvo al docto profesor Gueorguiewsky, el cual, como ya he dicho, se plantaba prudencialmente en los 130 millones.—Y, entre paréntesis, estos desacuerdos darán á ustedes una cabal idea de cómo andan las estadísticas por aquí.

Bueno. Pues el calculista *núm.* 3 dice:

—«Supongamos que de los 140 millones solamente 10 dan á 1 cópek por cabeza: esto sumaría justamente un millón de rublos. Ahora que, no reuniendo más que un millón al año, hasta dentro de diez no había para adquirir un acorazado decente. ¿Qué hacer? Y aquí de los logaritmos de nuestro hombre: «Que lo que falte lo suplan los ricos. (!!) Así, M. Pertson, que ha dado 40.000 rublos, ha reemplazado á cuatro millones de los que debieron dar á cópek por cabeza...» ¿Qué les parece á ustedes?

Pues á pesar de éstas y otras tonterías por el estilo, y por encima de muchas gedeonadas semejantes, los periódicos dan aire al asunto, publican todo lo que les mandan, se convierten, en fin, en trojes, donde cada uno de estos patriotas *enragés* vacía el costal de sus ilusiones.

Pero, entretanto, las listas de suscripción aumentan, que dan gloria, y, á la hora presente, sólo lo recaudado por el *Novoie Vremia* pasa de 300.000 rublos.

Habrá, pues, flota por suscripción nacional, porque estas cosas, aun más que dinero, exigen entusiasmo, fanatismo, locura. Y que me digan si no son fanáticas, si no están más locas que cencerros estas 15 ó 20 personas á quienes acabo de dejar medio enterradas por la copiosísima nevada que, paradas y sin parpadear ante el escaparate de una librería, y mirando con un patriotismo digno de las ternuras de Dandet, el grabado de una carga de caballería rusa ¡¡en la campaña de Crimea!!

⁂

A primeros de marzo, Kouropatkine, general en jefe del ejército ruso, saldrá en el Transiberiano para la Mandchuria. Tres días hace que el *Mensajero Oficial* publicó el *ukase* de Nicolás II, y tres días llevamos los corresponsales á caza, si no de una *interviú* con el propio Kouropatkine, por lo menos de una entrevista con alguno de sus muchos ayudantes.

En el mismo hotel donde me hospedo, viven también Jorge Bourdin y Marcelo Hutin, enviados especiales de *Le Figaro* y de *L'Echo de Paris*, respectivamente. Y Hutin y Bourdin y yo—como los corresponsales de *La guerra santa*, nos espiamos, nos acechamos unos á otros, somos tres agentes de la *Mutual Police*, y esta es la hora en que estamos los tres á la misma altura; no hemos logrado ni un mal saludo de tanto y tantísimo general, coronel y jefe como va á llevar consigo el famoso general Kouropatkine.

Yo no sé si mis compañeros cantarán, como yo, la palinodia. Puede que, de hoy á mañana, logren la tan suspirada *interviú*, y puede que, si no la logran, lo intenten. Yo, como más novicio y más modesto he de atenerme á la verdad.

Y la verdad es que Kouropatkine ha ido á Moscou á despedirse de su familia, y á librarse de las tabarras *interviuescas*; y lo cierto es que, fuera del propio Emperador, y á no ser Kouropatkine mismo, nadie sabe á estas horas el plan de operaciones.

Lo único que sabemos todos, de las propias fuentes imperiales, es que se ha suspendido el enganche de voluntarios. Tal era el número de peticiones—no ya sólo de militares, sino de paisanos, y no solamente de paisanos pobres, sino de gente millonaria,—que el Czar ha dado orden para que no se admitan más alistamientos. Y eso que las admisiones se han hecho con una escrupulosidad pasmosa. El ministro interino de la Guerra, Sakharow,—que ha dirigido las operaciones de reenganche—ha dado pruebas de un gran talento organizador, seleccionando el alistamiento entre los veinticinco y treinta y cinco años; entre los que hayan servido en el Ejército (sabido es que aquí el servicio militar es obligatorio y todo el mundo pasa por el cuartel) y, finalmente, ha descartado *á los casados*, formando, pues, una tropa de 20.000 hombres *(primer cuerpo de voluntarios)* conocedores del armamento, en plena juventud, sin las preocupaciones por los hijos y por la mujer... una multitud de hombres fuertes, juveniles y audaces que, por primera providencia, han solicitado ir á la vanguardia...

⁂

Como ya he dicho, Kouropatkine, que saldrá para la Mandchuria, á primeros de marzo, no llegará á las inmediaciones de Vladivostok hasta el 20 ó 25 de dicho mes. En todo ese tiempo, el Transiberiano habrá transportado hasta las márgenes del Yalu unos 500.000 hombres, de las columnas en marcha procedentes de las movilizaciones del Caucaso, del Don, de Vilna, de Varsovia, de Kiew, de Odessa, de Moscou y de Kazán. Hasta tanto que el grueso del ejército se reuna—y aquí está bien claro el plan de operaciones—los rusos evitarán encuentros parciales, y, en todo caso, se replegarán hacia una zona de atrincheramientos, que se construye á toda prisa á 20 *versias* del Yalu.

Se trata, pues, según todos los indicios, de juntar una falange poderosa—que bien recordará los ejércitos de Aníbal y Escipión—y de presentar batalla á un ejército *seis veces menor*, pues los japoneses á duras penas lograrán reunir 100.000 soldados.

Esta es la impresión que corre aquí de boca en boca, no solo entre el vulgo, sino entre caracterizados militares. La Prensa no hace el más pequeño comentario. En el ministerio de la Guerra están mudos: los generales responden *sí ó no* como Cristo nos enseña, y á los tácticos de *restaurant* y á los estrategas de casino no hay quien los saque de si deben adquirirse cruceros ó de si convienen más los acorazados, para la flota por suscripción pública.

Ahora bien; decir esto no es decir nada. Con la suposición y el rumor no vamos á ninguna parte; y como yo tengo la obligación de decir algo más que rumores, ya que el plan estratégico de Kouropatkine me está vedado, contaré á los lectores de LA CORRESPONDENCIA algo muy curioso que con las marchas del ejército se relaciona.

El Transiberiano—donde los soldados viajan—es un tren de lujo: de modo que irán las tropas tratadas á cuerpo de rey. Cada vagón, calentado á 25° constantes, por caloríferos invisibles, tiene los asientos articulados, y de noche cada asiento queda convertido en una cama excelente.

Además, en cada coche se ha instalado cuarto de baño, peluquería, cantina, y—no faltaba más, en un país tan religioso—su correspondiente imagen de San Andrés, con su no menos correspondiente candelabro.

Los soldados comerán en el tren como canónigos. A las seis de la mañana, el desayuno ruso, con su té inevitable, su pan, su manteca y sus pastas; á las once, el almuerzo, á libra de carne por cabeza, vino y postres; á las siete de la tarde, la comida, una excelente comida de dos platos fuertes, con vino y postres... Digan ustedes si no dan ganas de alistarse.

Cada tren lleva, además, seis médicos, otros tantos botiquines y veinte enfermeras. Además, por si la nieve hace una de las suyas, van 300 palas y otra cantidad grande de picos, y, por último, dos *popes* graves y apostólicos se encargan de limpiar de culpas las almas pecadoras de los soldados.

Como ven ustedes, todo está previsto. No cabe organización más perfecta, y es muy justo, y está siendo muy favorablemente comentado el rescripto que hoy aparece en el *Mensajero Oficial*, en cuyo *rescripto*—acompañado de una tabaquera de oro con las citras del Emperador en brillantes—Nicolás II da las gracias al organizador de esta expedición admirable.

Ahora lo que falta es que Alemania no nos corrompa las oraciones. Que todo pudiera ser, según rumores, para mí de algún crédito.

Pero de esto hablaremos mañana.

Cristóbal de Castro.

San Petersburgo 26 de febrero.

RUSIA Y JAPÓN

INFORMACIÓN TELEGRAFICA

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Noticias oficiales.

Paris 2.

Sigue sin tener confirmación el famoso telegrama que publicó el *Daily Telegraph*, dando cuenta del nuevo ataque de los japoneses á Port-Arthur, que decía habíase efectuado el lunes, con grave daño para los rusos.

Ni en la Legación del Japón, ni en el ministerio de Negocios Extranjeros, se han recibido telegramas que hagan la más pequeña alusión al emocionante suceso que tanta expectación ha despertado en el mundo, y en cambio, de la misma fecha se han recibido noticias de otros asuntos, que en nada se relacionan con aquél y que no revisten importancia.

Ayer mañana llegó al ministerio de Negocios Extranjeros un telegrama oficial de San Petersburgo, en el cual dícese que allí se supone que la escuadra japonesa está desde el domingo en Nagasaki y Sasebo, repostándose de víveres y carbón.

Los telegramas que al *Echo de Paris* dirige su excelente corresponsal en San Petersburgo, alcanzan hasta las dos de la madrugada de hoy, y dicho periodista persiste en que es inverosímil la noticia publicada por el *Daily Telegraph*, puesto que el Gobierno del Czar no ha recibido confirmación oficial de ella, por lo cual no sólo desmiente tal ataque, sino todo rumor de desembarco de japoneses en las cercanías de Port-Arthur, ni en ningún otro punto de la península de Liao-Tung.

La gran efervescencia del público de esta capital fué producida por la publicación de la noticia en los periódicos de París, que reprodujeron la información del *Daily Telegraph*; pero ante la carencia de confirmación oficial vuelve á renacer la calma y sólo se comenta durísimamente la mala intención demostrada por el diario inglés de referencia, que, como la mayoría de los periódicos de Inglaterra, tiene empeño en que los rusos aparezcan siempre derrotados por las fuerzas del Japón.

R. Blasco.

San Petersburgo 2.

A las nueve de la noche, y cuando concluíamos de cenar el corresponsal del *Echo de Paris* y yo, recibimos la noticia con referencia á telegramas de París, asegurando que los japoneses, á pesar de la tempestad, habían atacado nuevamente á Port-Arthur.

A las diez habíamos ya visitado casi todos los centros oficiales, y en el Estado Mayor del Ministerio de Marina me dijeron que volviese á las once de la noche.

A esa hora, todavía no se había recibido ninguna noticia que confirmase el ataque, y por el contrario, acababa de llegar un despacho de Mukden, participando que telegrafiaba el general Plueng desde Port-Arthur, diciendo que todo estaba tranquilo y que no había novedad.

Nos aseguraron que había una violenta tempestad, y por consiguiente que era casi imposible hubiesen realizado los japoneses tentativa alguna contra la plaza.

La población de Petersburgo ha estado durante todo el día alarmadísima por haber circulado noticias muy pesimistas, todas ellas comunicadas desde Londres y París.

Se llegó á asegurar que los japoneses, después de una encarnizada lucha, habían desembarcado en la bahía de la Sociedad, cortando el telégrafo y destruyendo el ferrocarril.

Tal fué el pánico, que se daba como cierto el sitio de Port-Arthur por tierra. Ni una sola noticia oficial permitía dar crédito á tales rumores, pero contribuyó á la alarma el no haber dado á la publicidad las autoridades los telegramas de Alexeieff y Plueng.

Estos telegramas acostumbran á llegar de una á tres de la madrugada, por la diferencia de meridiano entre Port-Arthur y Petersburgo.

A la una y media de la mañana nos dan una nota oficiosa diciendo que los telegramas oficiales se refieren á movimientos de las tropas rusas y japonesas, que conviene mantener reservados, y que durante el día no se ha verificado ninguna operación militar importante en Corea, reduciéndose éstas á tiroteos aislados entre patrullas de cosacos y exploradores japoneses.

La nota oficiosa declara que no se ha recibido ni una sola noticia relativa al supuesto combate, y que, por lo tanto, es falso el rumor de haber desembarcado los japoneses.

Los periodistas rusos dicen que los rumores son consecuencia de la orden del día dirigida anteayer á las tropas por el general Stressel, y recuerdan que cuando el sitio de Sebastopol circularon análogos rumores, propalados también, como ahora, por los corresponsales ingleses.

La nota oficiosa prueba que Port-Arthur está totalmente bloqueado por mar, pero libre en absoluto por tierra, puesto que el almirante Stark está en continua comunicación con el cuartel general, residente hoy día en Mukden.

A las dos y media de la madrugada recibimos los periodistas una segunda nota oficiosa, confirmando con telegramas urgentes de Alexeieff que los rumores del desembarco son falsos y que el general Stark le ha telegrafiado participándole que no existen temores de rendición, pues la plaza puede resistir durante largo tiempo, estando previsto el caso de que los japoneses llegasen á sitiarla por mar y tierra.

El general Kouropatkine ha celebrado una interviú con el redactor-corresponsal de *L'Echo de Paris*, y le ha manifestado que si los japoneses sitiasen por tierra á Port-Arthur, necesitarían distraer un ejército numeroso y quedarían inmovilizados ante la plaza, permitiendo á las tropas rusas moverse con mayor facilidad.

Telegrafiaré urgentes los partes oficiales y notas oficiosas, sin recoger rumores no confirmados oficialmente.

Cristóbal de Castro.

Noticias particulares

PRENSA INGLESA

Paris 2.

(Por teléfono, de Londres.)

Los periódicos siguen sin dar importancia alguna á los rumores del ataque á Port-Arthur, que daba como cosa cierta el *Daily Telegraph*, y que no han tenido, hasta la fecha, confirmación por ningún conducto.

Los demás corresponsales ingleses en Chefu ó Inkou, no dicen, ninguno de ellos, nada absolutamente que haga alusión á semejante suceso, y esto es una prueba más de que la tal noticia no ha sido más que un *canard*, destinado á influenciar en las cotizaciones de Bolsa, ó á desprestigiar al ejército ruso, colocándolo en situación siempre inferior á los japoneses.

Los referidos corresponsales consignan simplemente que reina gran actividad en Port-Arthur, preparando defensas de toda clase, y que la guarnición vive en continua alerta, siendo muy difícil que con el servicio de vigilancia establecido en la plaza puedan repetirse las sorpresas.

A *Morning Leader* le comunican desde Tien-Tsin que las autoridades rusas de diversas localidades han enviado mecánicos á Port-Arthur, donde se ha abierto en tierra una cala provisional para que haga las veces de dique, donde puedan repararse los buques de guerra de mayor tonelaje.

A casi todos los periódicos ingleses les sorprende la noticia de que el Estado Mayor japonés vaya á establecerse en Chemulpo, y la opinión general deduce de esto que debe esperarse un golpe imprevisto de los japoneses.

Telegramas de Tokio dicen que allí supone casi todo el mundo que las primeras operaciones se limitarán á encuentros parciales y aislados de vanguardia, y que pasará algún tiempo antes de que se libren serias batallas.

Desde Chefu le telegrafían al *Daily Telegraph* el rumor de que se ha descubierto un torpedero japonés embarrancado á pocas millas al Oeste de Port-Arthur, y que se supone que ese barco fué de los averiados en el combate del miércoles pasado.

Al mismo periódico le comunican que millares de chinos que no pudieron salir de Port-Arthur en los primeros días de la guerra, solicitaron de las autoridades rusas el permiso necesario para abandonar la plaza á bordo de los *juncos* surtos en el puerto; pero que les fué negado, por lo cual intentaron sublevarse, siendo el motín fácilmente reprimido por la guarnición.

El crítico militar del *Daily Express* dice que la situación de los japoneses será pronto bastante crítica, pues no han de pasar muchos días sin que vean agotadas todas sus existencias de carbón, y más ahora que los barcos rusos del Mar Rojo han podido interceptarles las partidas que desde Europa se les remitían.

Si llegara este caso, muy apurados habrían de verse en el Japón para sostener su ejército de Corea, pues sabido es que, sobre todo los elementos para combatir, han de ser llevados desde la Metrópoli.

Además, su escuadra perdería la gran movilidad de que hasta la fecha viene haciendo alarde, pues tendría que reservar para los momentos más precisos sus escasas existencias de carbón, mucho más si las operaciones por tierra no fueran favorables para ellos.

La opinión inglesa se preocupa de este asunto, y ya hay quien no ve tan de color de rosa el porvenir de los japoneses.

R. Blasco-Harry.

"Daily Mail,,

IMITANDO AL «TIMES».—AL NORTE DE COREA.—MIEDO A RUSIA.—IMPARCIALIDAD.

Paris 2.

(Por teléfono, de Londres.)

Los grandes periódicos ingleses se preparan activamente á salvar sus informaciones contra los peligros de la censura, estrechamente ejercida por todas las autoridades rusas del Extremo Oriente.

El sensacional servicio establecido por *The Times* ha sido el primer paso de una serie de extraordinarias iniciativas periodísticas en dicho sentido.

El primer periódico que ha imitado el ejemplo de *The Times* es el *Daily Mail*.

Este importantísimo diario londinense ha fletado, en efecto, un vapor por su cuenta, á fin de que á bordo de él los corresponsales puedan trasladarse lo más rápida y cómodamente posible á los puntos que se hallen libres de la censura, y telegrafíen libremente desde allí.

De esta manera se podrá conseguir que en Europa se tengan noticias que, ya que no siempre sean rigurosamente exactas, por lo menos reflejen con absoluta independencia la impresión personal de los corresponsales que las transmitan.

Se dice también á este propósito que el Gobierno japonés mira con malos ojos el empleo del telégrafo sin hilos por los corresponsales europeos en el Extremo Oriente.

El corresponsal del *Daily Mail* en Chemulpo, no para burlar esta vez la censura rusa, sino la japonesa, se ha trasladado á Chefú, á bordo del vapor fletado por su periódico, y desde Chefú envía al referido *Daily Mail* un interesante telegrama.

Dice el corresponsal que Chemulpo y Seul hállanse actualmente libres de tropas japonesas, pues todas éstas han sido enviadas con dirección al Norte de la península coreana.

Añade el periodista que en Chemulpo se han suspendido también los desembarcos de fuerzas japonesas, con objeto igualmente de proseguirlos más cerca del Norte de Corea.

La escuadra japonesa que se halla en Chemulpo se ha visto reforzada estos días, formando un total de doce unidades.

Pero algo más importante aún telegrafía desde Chefú al *Daily Mail* su corresponsal en Chemulpo, y es que, á pesar del tratado de alianza ofensiva y defensiva que hace pocos días quedó firmado entre el Imperio de Corea y el del Japón, los súbditos coreanos no se muestran decididos á secundar tales disposiciones de su Gobierno, sino que, sin duda atemorizados por la fuerza de Rusia en la Mandchuria, son hostiles á los japoneses, y sobre todo en la región del Norte de Corea, procuran prestar ayuda eficaz á los rusos por todos los medios que tienen á su alcance.

Estas informaciones tienen excepcional valor, porque es bien sabida la constante tendencia del *Daily Mail*, poco favorable á Rusia é inclinada siempre á conquistar simpatías para el Japón.

R. Blasco-Harry.

Rusia é Inglaterra

FUROR ANTIBRITANICO.—UN DESCENDIENTE DE SKOBELEFF.—EN LA INDIA.—LOS VIEJOS CREYENTES.

Paris 2.

L'Eclair publica un importante despacho lleno de detalles curiosísimos, y expedido ayer por su corresponsal en San Petersburgo.

El corresponsal consigna que aumentan de un modo verdaderamente amenazador los sentimientos de hostilidad contra los ingleses en todas las clases de la sociedad rusa.

En las conversaciones populares es cosa corriente asegurar que la Gran Bretaña ha sido la única causante de la guerra ruso japonesa.

«Vamos á batirnos también con ella, ya que nos hace batirnos con otro», dicen con frecuencia los rusos, añadiendo constantemente que Inglaterra siempre será la misma, y que es necesario darle una lección.

En la alta sociedad de Petersburgo son muchas las familias distinguidas que han cortado toda clase de relaciones con los individuos de la colonia británica.

Un niño de once años, descendiente del célebre Skobeleff, ha pegado una paliza á su aya, sólo por ser inglesa.

A pesar de estas impresiones, la Prensa rusa no deja de anotar que los periódicos ingleses han cambiado de tono al hablar

© Biblioteca Nacional de España